

9345

El
Quinto

Segovia

ISTORIA

Y DIPLOMATICA

de la independenciam
s Unidos hasta nuestros dias
1776-1895)

POR

CRÓNIMO BECKER

acaba de ponerse á la venta,
lio y fiel extracto los principales
a con imparcialidad la historia
sus defectos y expone con minu-
referente á las relaciones exte-
siendo, por tanto, de gran inte-
de un modo exacto el aspecto
a cuestión cubana.

o, 642 páginas, 8 pesetas.

COPILACIÓN

DE LAS

S REINOS DE LAS INDIAS

las imprimir y publicar

POR

CATOLICA DEL REY CARLOS II

, corregida y aprobada por la
Tribunal Supremo de Justicia,
de la Regencia provisional del

o folio, 50 pesetas.

OS ESPAÑOLES

leta de todos los tomos publi-
iedad, de que se hallan la ma-
s.

38 tomos en 4.º—Precio, 900

mos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicadores
hasta el día, y adicionado con un considerable
número de voces que no se encuentran en nin-
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas en
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re-
glas para el servicio de una mesa y el modo de
trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra-
bados, y aumentada con 60 minutos de almuer-
zos y comidas para todos gustos y condiciones y
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5
pesetas.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL QUINTO.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. ANGEL MARIA SEGOVIA,

MÚSICA

DEL MAESTRO SCARLATTI.

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRESA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1871.

PERSONAJES.

CONSUELO
PACO
SARGENTO LEON

ÁCTORES.

La acción en un pueblo de las cercanías de Madrid, año de 187...

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y María, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés-cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

Campo; á la izquierda la casa de Consuelo , en cuya fachada hay un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO (*sentada y llorando.*)

MÚSICA.

Triste de mí,
mi amor se vá!
Paco del alma
¡si volverás!
Yo que he vivido
siempre pensando
en tu querer,
la quinta te separa
de esta triste mujer,

ESCENA II.

CONSUELO y Paco.

PACO. Consuelo del alma mia!
Maldigo mi negra suerte ;
me voy, ya no podré verte,
me lleva la suerte mia!

CONS. Paco del alma
ven hácia mí ,
deja que vea
mi amor en tí.

PACO. Ven mi adorada ,
mi luz, mi vida,
deja que muera
por tí, alma mia !
(*lo repiten á duo.*)

HABLADO.

CONSUELO. Pero no te dé cuidado,

tal vez te libre el dinero;
tu madre fué ayer á hablar
con los del ayuntamiento;
y además, ya sabes tú
que tu tío el Señor Pedro,
que vive en Madrid, há dicho
á tu madre, que corriendo
vaya á verle.

PACO. Hoy ha ido,
mas todavía no ha vuelto.

CON. ¡Hombre, si hay catorce leguas
por el camino de hierro!

PACO. Ya debía haber llegado.

CON. ¡Ay Dios! Que viene el sargento;
mira, es un hombre muy malo.

PACO. Ay! chica, le tengo un miedo...

CON. Me hace el amor el tuno;
dice que eres un camueso;
y con aquellos bigotes....

PACO. ¡Ah! pues por eso le temo;
sino fuera por sus barbas,
duras cual pelo de cerdo,
ya le hubiera dado yo
amor con un palo bueno;
no tengo mayor pesar....

(Llorando y enjugándose con un pañuelo azul de cuadros grandes.)

no tengo mas sentimiento
que agarrar la caña hueca,
y vestirme de muñeco,
cuando me iba á casar...

CON. No llores, Paco.

PACO. Ay! Consuelo,

estoy tan desconsolado,
tengo tanto desconsuelo,
que lloro, si, lloraré
hasta empapar el pañuelo.

CON. Calla, Paco; hasta que vuelvas
de la guerra, yo te espero,
y aunque te faltara un ojo
y el otro estuviera hueco,
confía en lo que te digo,
y aun así nos casaremos.

PACO. Y ¿si me rompen un brazo
ó una pata?

CON. Lo mismo.

PACO. ¿Y si me matan?

CON. Entonces

te rezaré un padre nuestro,
un ave María, y á mas
todas las noches un credo.

PACO. Yo no quiero que me rezes,
jí! jí! que es señal de muerto;
y yo no quiero morir me,
quiero vivir mucho tiempo;
y si yo voy á la guerra
de fijo dejo el pellejo.

CON. ¿Quién sabe? Acaso no mueras,
que tambien el señor Pedro
fué militar, y ya ves
está gordo, sano y bueno,

PACO. Pero no estuvo en la guerra
mas que dos años y medio,
y como tenia influjo
con el coronel del cuerpo,
y él sabía de letras,
no le mataron por eso;
pero yo no sé leer,
gracias al señor maestro,
y si me voy á la guerra
vengo, de seguro, muerto.

CON.

PACO.

Si lloro,
y lloro de sentimiento;
lloro por llorar... yo lloro
por... por... por... jí! jí!... no vuelvo,
de... fijo que... que... me matan;
jí! jí!... (*llora á gritos.*)
(*llora también.*) Jí! jí!

CON.

PACO.

Si, lloremos;
lloremos los dos á gritos
hasta alborotar el pueblo,
y los vecinos se alarman,
que á saber si volveremos
á poder... jí! jí! llorar,
si yo me marchó del pueblo.

MUSICA.

PACO.

Me marchó lejos de aquí;
jí! jí!
de fijo que á morir voy;
oy! oy!
ay! ay! yo voy á morir,
jí! jí!
no voy á volver aquí

si... yo... me... voy á la guerra,
 y me... co... me... rá la tierra
 sin que pue... da... verte... á... ti!
 CON. Si te vas lejos de aquí,
 ¡j! ¡j!
 de fijo que á morir voy,
 oy! oy!
 ay! ay! yo voy á morir,
 ¡j! ¡j!
 pues no volverás á mí;
 si tu... te... vas á la... guerra,
 y me... co... me... rá... la... tierra
 sin poder... vernos... aquí.
 (*repetido á duo.*)
 (*Quedan los dos llorando*)

ESCENA III.

Dichos y el SARGENTO LEON.

LEON. Buenas tardes.
 CON. ¡Ay! (*corre asustada y entra
 en la casa.*)
 PACO. ¡Ay! ¡ay! (*corriendo tambien.*)
 LEON. ¡Eh!... qué es eso? Alto la guardia;
 venga el recluta hácia acá.
 PACO. ¡Yo! ¡Yo?
 LEON. Si; ¡tercien!
 PACO. (*dá media vuelta tratando de irse.*) A casa?
 LEON. ¡Alto! El que juya el cuerpo
 es pasado por las armas;
 á ver, ven acá, gandul;
 tú no sabes la ordenanza?
 PACO. ¡Quién! ¡yo! No, señor Leon,
 ni la sé, ni... ni me hace falta.
 LEON. Por qué cuando yo llegué
 entró esa niña en su casa?
 Vamos, respóndeme, vivo,
 por qué huyó acobardada?
 PACO. Yo... no sé; pero... presumo
 que porque... le dió la gana.
 LEON. Tú tienes algo que ver
 con esa linda muchacha?
 PACO. Mas que con usted, señor
 Sargento Leon.
 LEON. Canalla!
 Si te pego un cintarazo
 te vuelvo loco.

PACO. (Ay! que cara!)

LEON. Tú hablas con ella!

PACO. No;
ahora, por mi desgracia,
hablo con usted.

LEON. Zopenco!

(*le amenaza con el sable.*)

A tu primero así hablas?

Yo te haré tener respeto
al rigor de la ordenanza;
á escape, á ponerte el traje
de soldado de la cuarta.

PACO. De qué cuarta?

LEON. Pronto, vivo;
que vas á hacer hoy la guardia
desde aquel árbol torcido,
hasta esta linda casa,
que quiero obsequiar con algo
á la que es mi prenda amada.

PACO. Pero... pero...

LEON. Largo de haí,
á ponerte la canana,
el traje, y hecho un recluta
ven, que te nombro de guardia;
vamos. (*amenazándole.*)

PACO. Ay! ay!

LEON. Corre, vuela.

PACO. Como dá usted tantas alas!

ESCENA IV.

SARGENTO LEON.

Por fortuna, he tropezado con una niña que me gusta mas que el vencimiento de una batalla; voy á hacer una seña para que salga. En cuanto me vea, se enamorará de mí perdidamente; ya se vé, tiene uno el don de agradar á todas las mujeres! Retorcemos el mostacho; adoptemos una posicion sale-rosa y llamemos; (*hace lo que dice y dá dos palmadas.*) no siento mas, que lo que va á llorar en cuanto me marche. . . . porque ya se vé, la primera vez que la he visto, la medio, medio convencí; ahora, de fijo, que me dá lo que la pida; ea pues, ya sale. . . Envidio á todos los feos; los buenos mozos tenemos trabajo; es indudable. . . Esta chica se vá á enamorar perdidamente de mí, y querrá venir conmigo, ó cuando menos querrá que no me marche, y eso no; primero mi

carrera, que nada; yo tengo 35 años, y soy sargento; es decir, que podré ser coronel, si la suerte me favorece, á los 80 años, ó cosa así, peche! Joven aun, yo soy de una constitucion muy fuerte y . . . (*Sale Consuelo creyendo que es Paco, y se retira asustada.*)

ESCENA V.

LEON y CONSUELO.

MÚSICA.

CON. Ay! que es el sargento;
no es mi Paco, no.
LEON. Es el que te adora
Sargento Leon.
CON. Ay! que miedo tengo!
LEON. Ven acá, mi amor.
En la guerra hallo mi encanto;
de la batalla el fragor,
de la pelea el estruendo,
que á otros les causa pavor;
el silbido de las balas,
la metralla del cañon,
son mi goce, son mi dicha,
mi delicia solo son.
Sin embargo, niña hermosa,
en tu cara he visto un sol,
á cuyos reflejos ardo
con la luz de un puro amor.

(De los diez y seis versos del Sargento y Consuelo, solo se han puesto en la música los cuatro que cogen el paréntesis que son los que se cantarán para evitar la monotonía que resultaría cantando tantos versos en una misma tonada.)

(Dime, serrana bella,
si de eso digno soy,
si á mi amor correspondes
que muero por tu amor.)
CON. En la paz de estos lugares,
entre yerbas, y entre flor,
desde que tras esa cumbre
veo amanecer el sol,
hasta que al fondo del valle
va ocultando su esplendor,
solo hallo goces, y dicha
entre yerbas y entre flor.
Sin embargo, sois buen mozo;
por qué he de decir que no?

Y agradezco la lisonja
de que me ofrezcais amor.
(Pero sabed, mi amigo,
buen Sargento Leon,
que tengo ya en el pueblo
el ser á que amo yo.)

LEON.

Es posible?
No me engaño,
por mi daño,
estoy de más?
Es posible,
quien digera,
no creyera
tal jamás!

CON.

Es muy cierto;
enamorado
Paco Alado
de mi está.
El me quiere,
yo sintiera
que se fuera
donde irá.

HABLADO.

LEON.

Y podré saber quién es,
joven, el favorecido?
Si es algun soldado raso
que está bajo mi dominio,
ahora mando que le peguen,
por infame, cuatro tiros.

CON.

Usted no puede hacer eso;
vaya, pues qué, es un delito
que un hombre me quiera á mi?
No señor, yo le he querido
mas que á mi madre, y á todos,
porque Paco es un buen chico.

LEON.

Y que un mozo como yo
sea nada junto á un bicho
como ese lloron recluta?
(*al publico.*) Ná, señores, está visto;
las mujeres se enamoran
aunque sea de un borrico.

CON.

Señor Sargento Leon,
si mi Paco vá al servicio,
le pediré á usted un favor,
que agradeceré muchísimo.

LEON.

Diga usted lo que usted quiere.

Siquiera por esos lindos
ojos, seré yo capaz
de desertar del servicio;
hable usted.

CON. Si me atreviese. . . .
LEON. Qué, soy yo algun cocodrilo?
Atrévase usted, que yo
á nadie me trago.

CON. Digo,
que si Paco va á la guerra,
porque no le compran quinto,
desearía que usted
le tratára con cariño,
y no le pegase nunca,
porque entonces, pobrecillo!
lloraría. (*llora ella.*)

LEON. No hay cuidado;
yo soy un hombre, y estimo
el encargo de una bella,
y le compliré.

CON. Confío. . .
LEON. No hay mas que hablar;
ya lo que he de hacer, he dicho;
si es tórpe para aprender
la ordenanza, el ejercicio,
yo le nombraré ranchoero
y nunca hará otro servicio;
si por miedo de las balas
no le gusta andar á tiros,
para que no entre en batalla
le haré una herida yo mismo,
y le mando al hospital
para que no haga servicio.

CON. Gracias! Qué bueno es usted!
LEON. Ay! . . Vamos, yo me encandilo
al ver una chica así. . .
de un semblante tan divino.

CON. Vaya, no me mire usted
con esa cara!

LEON. (Me animo;
si ella lo está deseando!)

CON. Se queda usted pensativo?
LEON. No siento mas que marchar
á mi regimiento hoy mismo,
y dejar al ser que adoro
pensando en ese Paquillo,
que es el hombre más zoquete

que en este mundo ha nac ido.

CON. No diga usted eso!

LEON.

Ay! qué hermosa!

Y un bruto barbilampiño
ser amado de esta niña! . .
Vamos, deja ese capricho,
y quiéreme á mí, que soy
el Sargento mas antiguo
que tiene mi regimiento;
seré muy pronto ascendido,
y en cuanto yo calze espuela,
y espada, ten entendido
que vendré para casarme,
sin mas remedio, contigo;
verás un mozo de chapa
que te querrá con delirio,
y solo pensará en tí
y en redoblar tu cariño.

CON. Vaya, no diga usted eso,

que si lo oyera Paquillo...

LEON.

Y qué me importa por él?

Quiéreme tú, y al avio.

CON.

Pero...

LEON.

Ay! que hermosa mano!

(La coje la mano con efusion.)

Ni el color que pone un quinto
al entrar en la batalla,

es mas blanco; (bah! me animo!)

Pues y el cuello? Vaya un cuello!

*(Paco entra vestido de militar; muy apresurado,
y de pronto se para sorprendido tristemente.)*

PACO.

Aquí estoy, ah! ay! Dios mio! *(Pausa.)*

ESCENA VI.

Dichos, PACO.

PACO.

(llorando.) (El, el Sargento y ella,
los dos juntos, ay! de mí!

Y la abraza, jí! jí! jí!

que no caiga una centella!)

MÚSICA.

LEON.

Cuando la guerra se acabe
ya seré yo capitan,
y el que hoy Sargento te adora
á tu lado volverá.

CON.

Cuando la guerra se acabe

mi Paquillo volverá,
y á la que tanto él adora
siempre fiel encontrará.
Si no fuera por sus barbas,
y porque soy militar,
le rompiera la cabeza
por querérmela robar. (*tercelo.*)

PACO.

HABLADO.

CON.

Ay mi Paco! (*corriendo hácia él.*)

PACO.

No me hables,
porque estoy mas triste y mas...
¡¡!..

CON.

No llores!

LEON.

Eh! qué es eso?

Cómo se entiende? Llorar
un soldado de la cuarta!..
Llorando asi un militar!..!

PACO.

Qué militar, ni que diablos!

Me dá la gana llorar.

LEON.

Cómo!..

CON.

No le haga usted caso;
el pobre se vá á marchar.

PACO.

Oye, Consuelo de mi alma;
junto á casa del tío Blas,
hay una señora, que
ahora acaba de llegar
de Madrid, vete corriendo,
y al punto pregúntala
si ha visto á mi madre.

CON.

Bueno;

mas no la conocerá... .

PACO.

Pues no la ha de conocer,
si viene de Madrid? Bah!
Con decirle, ha visto usted
una forastera allá,
en Madrid? Dirá que sí,
y ella te dirá además,
si va bien el asuntillo
de mi tío.

LEON.

(Qué animal!)

CON.

Pues hasta luego. (*vase.*)

LEON.

Adios, niña.

ESCENA VII.

Dichos, menos CONSUELO.

LEON.

Despues me contestarás... .

(No me escucha!)

PACO. (Ah! tío feo!)

LEON. Qué murmuras?

PACO. Murmurar!...

LEON. Si te arreo un cintarazo,
bergante, te hago bailar.

PACO. (Yo muero!)

LEON. Cuádrese usted.

PACO. (Ay! este me quiere matar;
le temo, y aun me amenaza
con que si me cuadro! ay!..

Me come!)

LEON. A ver esos pies?

(*le hace poner bien los pies.*)

Oído; presente! arm! (*Paco no entiende; Leon
repite la voz de mando incomodado.*)

Presente!...

PACO. Presente estoy;

si no me pienso marchar!

LEON. Voto á... (Mas tiene razon;

si no sabe...) Ven acá;

deja ahí el fusil.

PACO. (*temblando siempre.*) Aquí?

LEON. Tienes que aprender á andar,

lo primero; mas, qué veo?

Tras de cobarde, haragan?

Ese cinturón así. (*le arregla el traje, que tiene
ridículamente vestido.*)

Y esta casaca...

PACO. Ay! ay! ay!

LEON. Tienes que llevar mas leña

que un burro de arriero.

PACO. Ya,

ya lo sé!

LEON. A ver, firmes!

PACO. Firmes!

LEON. Paso regular,

mar! uno, dos, tres, cuatro...

PACO. Tres, cuatro.

LEON. Eh! tú á mirar;

observa como yo lo hago;

despues, tú.

PACO. Corriente.

LEON. Mar..

uno, dos, tres, cuatro, uno, dos...

(*El sargento marca el paso y Paco le sigue con
la vista como asustado.*)

- Asi es el paso de . . .
- PACO. Ya.
- LEON. Oido á la voz de mando;
oído, paso regular . . .
- PACO. (Como si hablára en inglés!)
- LEON. Alta esa cabeza; mar!
- LOS DOS. Uno, dos, tres, cuatro.
- PACO. Cinco, seis, siete, ocho.
- LEON. Muy mal;
el brazo caído, recto,
á la altura de . . . (*le pone los brazos bien.*)
- PACO. (Bah, bah!
- LEON. Cuando yo digo que no!)
Eso es, así, bien está;
oído, y marcar el paso,
con aire altivo y marcial;
alta esa cabeza, así,
esos pies unidos. (*le dá con el pié en ellos.*)
- PACO. Ah!
- LEON. (Qué bárbaro!)
Á ver ahora!
- PACO. oído, paso lento, mar . . .
Dejemos para otro día
eso, que me canso ya;
hasta luego. (*tira el fusil y se va y vuelve.*)
- LEON. Como es eso!
Recluta! Venga usted acá;
arrestado desde ahora
en mi alojamiento.
- PACO. Ay!
- LEON. Díos mio!
Yo te haré ver
la ordenanza militar;
ese fusil.
- PACO. (*caje el fusil del suelo.*) Don Leon,
no lo volveré á hacer mas.
- LEON. Silencio, voy á dar parte
ahora mismo al capitán;
ó cuatro tiros, ó á Ceuta,
de esta no te has de librar.
(*Paco llora amargamente; Consuelo sale brincando de contento y canta abrazando á Paco.*)

ESCENA VIII.

(*Los tres.*)

MÚSICA.

CON. Alegría, alegría,

Paco del alma!
Ya no vas á la guerra
que me asustaba!
Vente conmigo,
tira esos arrumacos,
marido mio! (*le abraza.*)

PACO. Qué me dices, Consuelo
de toda mi alma?

Qué dices de la guerra
que me asustaba?
No te he entendido,
mas veo que te gozas
con lo que has dicho.

LEON. Ya no vas á la guerra
que te asustaba,
dice esta hermosa niña
que es mi esperanza.

Eso no envidia,
pero si que tú seas
de ella marido.

HABLADO.

PACO. Pero dime, hermosa mia,
qué es lo que has dicho? No entiendo....

CON. Tu madre viene bailando
de gozo, y está corriendo
por el pueblo la noticia
que trae; y es que el tio Pedro,
tu tio, te paga el quinto.
Lo oye usted, señor Sargento? ..
Mi Paco ya no es soldado.

PACO. Lo oye uste, señor Sargento?

LEON. Bravo! Sea enhorabuena.

PACO. Otra le queda por dentro.

CON. Conque alegría!

PACO. (*brincando.*) Alegría!

LEON. Albricias os doy por ello.

CON. Ea, fuera ese fusil,
fuera el morrion; ea, lejos.

LEON. Por bruto que sea el quinto
que en tu lugar se haya puesto,
aprenderá el ejercicio
mas pronto; conque me alegre.

PACO. ;Conque usted tambien se alegre?

Pues viva el señor Sargento.

CON. ;Viva!

PACO. ;Viva!

- LEON. ¡Viva yo!
Y viva todo este pueblo.
- PACO. ¡Viva el pueblo!
- LEON. Bien, bien dicho,
- PACO. Los soldados, al infierno.
- LEON. ¡Eh? diablo, eso poco á poco,
que me coge á mí por medio.
Vivamos todos.
- PACO. Corriente,
que vivan; ¿verdad, Consuelo?
- CON. Como quieras; pero sí,
que vivan todos.
- LEON. ¡Salero!
Eso es lo que vale!
- PACO. Sí,
pero basta de requiebros;
ahora ya soy valiente
porque pertenezco al pueblo.
- CON. Basta de disputas.
- LEON. Bravo!
la niña....
- PACO. Consuelo,
vamos á beber.
- CON. Espera
que saque el vino de dentro.
(*Saca de su casa un jarro y dos vasos.*)
- LEON. Huy! huy! huy! cuerpo salao!
Bendito sea ese cuerpo!
Diablo, de qué buena gana
la llevara al regimiento!
- PACO. Ea, ea, basta ya;
he dicho que soy del pueblo,
y ni soldados, ni el rey,
consiento que eche requiebros
á mi mujer; se acabó.
- (*A este tiempo sale Consuelo con dos vasos y el vino.*)
Senté plaza en este cuerpo, (*por Consuelo.*)
y no debo permitir
que se le falte al respeto.
- LEON. ¿Es cuerpo de cazadores?
- PACO. No señor, de fusileros;
digo mal, de uno solo
que soy yo....
- CON. (*Uena los vasos.*) Para el Sargento,
para tí, Paco.
- PACO. A beber.
- LEON. Beba la niña primero.

(*le dá un vaso, que ella rehusa con amabilidad.*)

CON. No, gracias.

PACO. Señor León

á mí me toca. (*dá de beber en su vaso á Consuelo.*)

LEON. ¿Ya celos?

Ja! ja! ja!

PACO. No, hombre, no;

celos no; sino que. . .

CON. Bueno.

PACO. Yo celos de usted? Cá, hombre!

Si no fuera usted tan feo!

CON. Ea, á beber, y á brindar

por Paco y su tío Pedro,
que le ha librado de quinto.

PACO. Eso es, ¡que viva el tío Pedro!

MUSICA.

LEON. Brindo por este cuerpo (*por Consuelo.*)

á cuyas filas,
tirando los galones

soldado iria;

y porque seas

feliz, viviendo bajo

de su bandera.

CON. (*Cogiendo el vaso de Paco y bebe.*)

Brindo por mi Paquillo

que es mi delicia,

y por su amable tío

que le dá vida,

y porque vea

Coronel al Sargento

que va á la guerra.

PACO. Bravo, bravo, y yo por todos

siempre franco brindaré,

ya que me llevan el chopo

para no volverlo á ver.

TERCETO.

Brindemos ahora

con gozo febril,

(*Al público*) por estos señores

que nos ven aquí.

Tenemos la venia

que siempre nos dan,

mas venga el aplauso

que anime el final.

FIN

MODISMO

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno **20**—Precio: **2** reales
(Contiene los pliegos 58 á 60)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

